

Las elecciones municipales en Chile 2008. Bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial*

MAURICIO MORALES QUIROGA

<mauricio.morales@udp.cl>

Instituto de Ciencias Sociales e Historia,

Universidad Diego Portales (ICSO-UDP)

Chile

[Resumen] En los comicios municipales de 2008 la oposición se impuso por primera vez a la coalición de gobierno con respecto al número de alcaldes electos en Chile. No obstante, el oficialismo mantuvo la mayoría en el número de concejales. Estos resultados se analizan según tres ejes: a) al cambio en la correlación de fuerzas a escala local; b) al efecto que a pesar del contexto (crisis política e inflación) tuvo la aprobación presidencial sobre la intención de voto; c) a los determinantes de votación por las coaliciones en el ámbito de las encuestas, evaluando la vigencia de los tercios (izquierda-centro-derecha) y el impacto de variables de corto plazo (como las percepciones sobre la economía).

[Palabras clave] Elecciones, Chile, coaliciones, aprobación presidencial, encuestas.

[Title] The municipal elections in Chile 2008. Electoral bases for each coalition and the effect of presidential approval.

[Abstract] In the municipal elections of 2008 the opposition was imposed by the first time on the coalition of government in the number of elected mayors in Chile. However, the coalition of government maintained a majority in number of councilors. These results are analyzed according to three issues: a) the change in the correlation of local forces, b) the fact that despite the context (political crisis and inflation) had presidential approval on vote intention, c) determinants of voting coalitions in the field of surveys, assessing the validity of thirds (left-center-right) and the impact of short-term variables (such as perceptions of the economy).

[Keyword] Elections, Chile, coalitions, presidential approval, polls.

Morales Quiroga, Mauricio. «Las elecciones municipales en Chile 2008. Bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial». En: ELECCIONES, 2009, enero-diciembre, v. 8, n. 9, pp. 159-186

[Recibido] 26/05/09 & [Aceptado] 11/09/09

* Este trabajo recibió el apoyo del proyecto Fondecyt (número 1085243) y del proyecto Facultad financiado por la Universidad Diego Portales de Chile (número 160325012).

PRESENTACIÓN

En octubre de 2008 se llevó a cabo la quinta elección municipal desde el retorno a la democracia en Chile. El resultado más llamativo fue la derrota de la coalición de gobierno (Concertación) a manos del pacto de derecha (Alianza) en las elecciones de alcaldes. Sin embargo, en la correspondiente a concejales la Concertación se impuso ampliamente. Este resultado, por tanto, generó dos lecturas opuestas. Por un lado, la Alianza defendió la tesis de que la elección más importante era la de alcaldes, toda vez que se votaba directamente por un gestor y no necesariamente por un partido político. En ese sentido, la elección de alcaldes es la que más se parecería a una elección presidencial. Por su parte, el gobierno defendió la tesis opuesta. Es decir, que la elección de concejales era la más «política» y que, por ende, los electores seguían valorando a la Concertación como la coalición mayoritaria.

En este trabajo analizo los resultados de las elecciones de acuerdo con estas dos lecturas. Si bien mi análisis no pretende zanjar el debate, sí establece algunos criterios mínimos para estudiar adecuadamente las elecciones locales en Chile. Así, me propongo tres objetivos. En primer lugar, una descripción general de los resultados considerando el cambio en la correlación de fuerzas entre gobierno y oposición en lo que a alcaldías se refiere. En esta sección examino, además, las bases socioeconómicas de las dos principales coaliciones, al igual que el voto cruzado y la volatilidad electoral como una muestra de la falta de lealtad de los electores hacia sus partidos y coaliciones. En Chile, desde 2004, según una reforma electoral, los ciudadanos sufragan separadamente (es decir, en dos papeletas distintas) por alcaldes y concejales. Por tanto, los electores tienen la posibilidad de votar por la coalición A para alcaldes y por la coalición B para concejales. Dicho estudio lo realizo sobre la base de los resultados electorales en el ámbito de las comunas, que es la unidad de análisis electoral más pequeña y sobre la que existe información socioeconómica y sociodemográfica.¹ En segundo lugar, exploro los determinantes de votación por las dos coaliciones (Alianza y Concertación), utilizando los datos de la última encuesta ICSO-UDP (Universidad Diego Portales), y colocando especial énfasis en el efecto de la aprobación presidencial sobre el voto declarado en 2008. En tercer lugar, evalúo el impacto que generan tanto variables de corto plazo asociadas a

¹ El país se reparte en 345 comunas.

la percepción económica como variables de largo plazo ligadas a la autoubicación ideológica (eje izquierda-derecha), sobre el voto declarado en 2008.

Teóricamente, Chile ha sido catalogado como uno de los sistemas de partidos más estables e institucionalizados del continente (MAINWARING & SCULLY 1995; PAYNE 2003). Ello, por el supuesto alto raigambre social de los partidos, la estabilidad en los patrones de votación y la baja volatilidad. No obstante, hay algunos datos que cuestionan esta afirmación. Uno de ellos corresponde, precisamente, al voto cruzado. Según MAINWARING & SCULLY (1995), las altas tasas de voto cruzado se asocian más a sistemas inestables que a sistemas institucionalizados. Sin embargo, Chile presenta índices de voto cruzado que, considerando temporalmente todas las elecciones desde el retorno a la democracia en 1989, ha ido en aumento (GONZÁLEZ 2008). De igual forma, y como posteriormente señalan Payne y colaboradores (2003), altos índices de identificación partidaria también van asociados a sistemas institucionalizados. Pues bien, en Chile —y de acuerdo con las encuestas que periódicamente realiza el Centro de Estudios Públicos (CEP)—, la identificación con partidos ha caído desde 78% en 1990 hasta alrededor del 45% en 2008. Incluso, otros estudios como LAPOP (*Latin American Public Opinion Project*) señalan que este porcentaje bordeó el 20% en 2008.

Así, aunque en este trabajo no desarrollo sistemáticamente los argumentos que cuestionan el grado de institucionalización del sistema de partidos en Chile, sí sirven como telón de fondo para la explicación de los resultados. Por ejemplo, y según el trabajo de Cantillana (2008), la abstención creció dramáticamente en estas últimas elecciones, pasando del 13% en las presidenciales de 2005 al 21% en estos comicios locales. Como sostiene Altman (2006), la baja inscripción en los registros electorales junto a la caída en el porcentaje de votos válidos y emitidos es una clara señal de los problemas que enfrenta Chile en cuanto a la calidad de la democracia.

LOS RESULTADOS

El sistema electoral chileno para elegir alcaldes es de mayoría relativa, mientras que el de concejales corresponde a un sistema proporcional con cifra repartidora (d'Hondt). El número de concejales a elegir por cada una de las 345 comunas depende del número de inscritos en los registros electorales. Así, las

comunas de hasta 70.000 electores escogen seis concejales, mientras aquellas con más de 70.000 y hasta 150.000 eligen a ocho concejales. Finalmente, las comunas más grandes, es decir, las que cuentan con un número de inscritos superior a 150.000, eligen diez concejales (artículo 72.º, Ley N.º 18.695).

En las elecciones de 2008 la Concertación, de manera inédita, presentó dos listas tanto de alcaldes como de concejales. Esta iniciativa, impulsada por el Partido por la Democracia (PPD), tenía como supuesto que, al ampliar la oferta electoral, el bloque en su conjunto podía alcanzar una mayor votación. En otras palabras, si la Concertación competía unida como lo había hecho hasta ahora, podría presentar, en una comuna de seis escaños, sólo seis candidatos, mientras que al competir dividida, el número de candidatos se duplicaba. Es decir, subía a doce, aumentando así la oferta electoral del pacto. Esta estrategia fue duramente criticada por los otros partidos de la Concertación, particularmente por el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Sin embargo, la tozudez del PPD empujó a la Coalición a dividirse para estas elecciones. Así, el PS y el PDC compitieron por el pacto llamado «Concertación Democrática», mientras que el PPD lo hizo junto al Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) por la «Concertación Progresista».

A pesar de todas las críticas que recibió tal estrategia, ello no significó un quiebre de la Concertación en términos políticos, sino que más bien obedeció a incentivos electorales. Como los partidos de la Concertación mediante este sistema podían presentar más candidatos, esto les permitió apaciguar sus conflictos internos. Al haber más cupos disponibles, se dio espacio a todas las tendencias internas de los partidos. Naturalmente, respecto a la competencia en alcaldes el pacto coordinó adecuadamente, presentando sólo un candidato, ya fuera de la Concertación Democrática o de la Concertación Progresista.

El gráfico 1 muestra los resultados considerando la elección de concejales en la serie 1992-2008. Se observa el descenso de ambas coaliciones aunque de manera más pronunciada en la Concertación, al igual que el incremento en el apoyo a los candidatos externos a ambos pactos. Ello se explica fundamentalmente por la emergencia de varios candidatos independientes que lograron votaciones significativas y cuya probabilidad, dado un sistema de magnitudes de distrito que van de 6 a 10, aumenta considerablemente en comparación a, por ejemplo, algún candidato a diputado también independiente que compita bajo

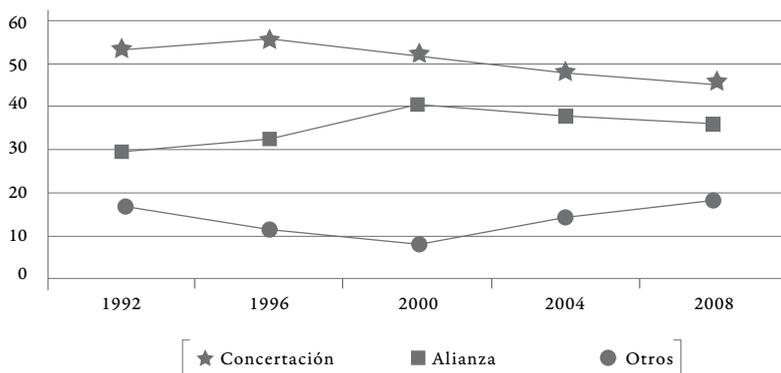
las reglas del sistema electoral binominal en Chile. El porcentaje de votos para la Concertación suma el apoyo de las dos listas; es decir, de la Concertación Democrática y la Concertación Progresista.

La tabla 1, en tanto, muestra el desempeño de ambas coaliciones, incluyendo la elección de alcaldes. Como señalé, desde 2004 una reforma al sistema electoral separó las elecciones de alcaldes y concejales, los que se votan en papeletas independientes. Y acá está la principal discontinuidad en el apoyo a las coaliciones. Como se observa, la Concertación perdió 57 alcaldías, lo que en porcentaje de votos equivale a una caída de 6,34%. Mientras tanto, la Alianza tuvo un repunte notable, lo que en gran parte se explica por el triunfo en comunas grandes como Santiago, Concepción, Valparaíso, Viña del Mar, entre otras. Así, el número de alcaldías para la Alianza se empinó desde 103 en 2004 a 142 en 2008.

Lo anterior puede leerse de otra forma atendiendo al porcentaje de población gobernada. En Chile existe una amplia variabilidad en la composición poblacional de las comunas. Así, y de acuerdo con los datos del Servicio Electoral, el número de inscritos varía desde 446 en la comuna de Tortel, hasta 175.780 en Viña del Mar. Por tanto, en términos relativos no es lo mismo obtener alcaldías en comunas grandes que en comunas pequeñas. Los gráficos 2 y 3 entregan información al respecto, comparando el notable cambio que se produce entre 2004 y 2008, considerando la población gobernada por la Concertación y la Alianza.

GRÁFICO 1

Porcentajes de votación de la Concertación, Alianza y otros partidos, municipales 1992-2008



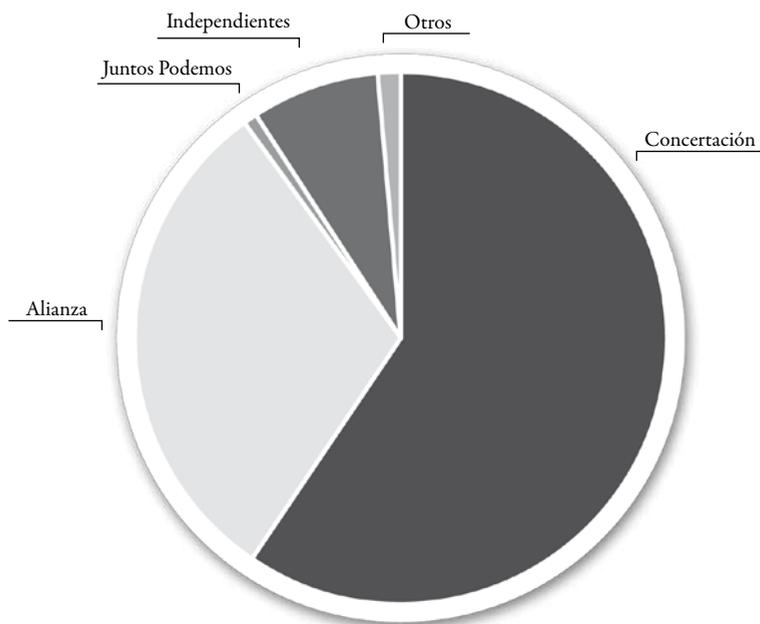
Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl>.

TABLA 1
Desempeño electoral de la Concertación y la Alianza
para los comicios locales de 2004 y 2008

	Concertación		Alianza	
	2004	2008	2004	2008
Número de Alcaldes	203	146	103	142
Porcentaje de votos en alcaldes	44,81	38,46	38,72	40,56
Número de Concejales	1126	1064	886	862
Porcentaje de votos en concejales	47,89	45,24	37,68	35,99

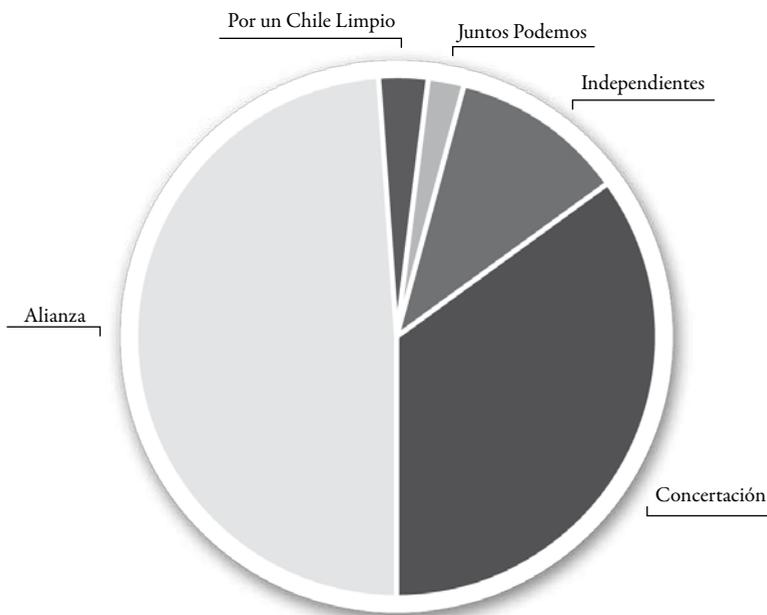
Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl>.

GRÁFICO 2
Porcentaje de población gobernada según coalición, 2004



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl>.

GRÁFICO 3
 Porcentaje de población gobernada según coalición, 2008



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl>.

Luego de este análisis descriptivo, corresponde estudiar las bases de apoyo para las dos coaliciones más grandes de Chile. Para ello sigo, principalmente, la propuesta de Altman (2004), quien analiza el desempeño electoral de estas coaliciones considerando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por comuna. El autor realiza tal estudio considerando los datos de las elecciones de 2000 y 2001. Mi objetivo consiste en replicar esta propuesta para ver su grado de validez en el tiempo. En su formato original, Altman sostiene que la Alianza presenta una relación de «U» con el IDH. Es decir, que vota muy bien en comunas ricas y comunas pobres, mientras que la Concertación tiene el comportamiento opuesto. Si bien acá estructuro el modelo de manera similar, adiciono dos factores que se asocian a los resultados de la elección previa, a fin de controlar por serie de tiempo. Así, incluyo dentro de la modelación tanto la militancia del alcalde (Concertación o Alianza) en 2004 como el porcentaje de votos que

obtuvo la lista de concejales en 2004 para cada una de las coaliciones. De esta forma, el modelo captura información del pasado que bien puede estar explicando los resultados de 2008.

Si el IDH es un predictor robusto del rendimiento electoral de las coaliciones, entonces lo esperable sería que, a pesar de incluir variables con alto poder explicativo como la información del pasado (elecciones 2004), el coeficiente de IDH también fuera significativo. Para probar si hay rendimientos marginales crecientes o decrecientes incluyo, además, la cuadrática de IDH.

El modelo ha sido construido con efectos fijos a fin de controlarlo por variación regional. Sin embargo, la interpretación no difiere de un modelo OLS sencillo. Para cubrir los resultados de ambas elecciones construyo un modelo por coalición para concejales y otro para alcaldes.

Como se observa en la tabla 2, los coeficientes respaldan la propuesta de Altman (2004). Incluso, al sumar información de las elecciones de 2004 las conclusiones son muy similares. En el caso de la Concertación, el signo del coeficiente para el IDH es positivo y en la cuadrática es negativo, mientras que en la Alianza se muestra el comportamiento opuesto. Es decir, la Alianza obtiene mejores resultados en comunas muy ricas y muy pobres, mientras la Concertación lo hace en aquellas con ingresos medios. Como era de esperarse, la militancia para las elecciones de alcalde en 2004 es un buen predictor para el desempeño en la de concejales en 2008 en lo que respecta a ambas coaliciones. Mientras tanto, el desempeño en concejales 2004 también resulta ser un factor relevante y con el signo positivo esperado.

No obstante, cuando se considera la votación en alcaldes para ambas coaliciones, el IDH deja de ser un predictor robusto. Ello se puede explicar bajo dos argumentos. En primer lugar, dado los distintos sistemas electorales utilizados para elegir alcaldes y concejales, se generan campañas focalizadas casi exclusivamente en ese candidato a alcalde, el que adquiere mayor visibilidad y conocimiento público más aún si es incumbente (es decir, que va a la reelección). Entonces, como su votación muchas veces difiere de la que alcanza su lista de concejales, los predictores para ambas elecciones son distintos. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, se producen altas magnitudes de votación cruzada. En general, el alcalde obtiene mayor votación que su lista de concejales

diferenciándose ampliamente sus determinantes de apoyo. Además, como la elección de concejales es denominada como la más «política» dado que todos los partidos pueden presentar candidatos en todas las comunas y el elector vota más por el partido o coalición que por la persona, se convierte en la elección que en mayor medida reproduce los respaldos reales a las coaliciones. Otro dato adicional es que en 2004 el IDH sí fue un predictor robusto de la votación para alcaldes de la Alianza, y en menor medida para la Concertación. De este modo, 2008 marca un importante quiebre en la relación entre votación para alcaldes e IDH por comuna.

TABLA 2
Modelos de regresión lineal con efectos fijos por región

	Concejales 2008		Alcaldes 2008	
	Concertación 2008	Alianza 2008	Concertación 2008	Alianza 2008
IDH	2,783 (2,85)**	-3,923 (3,65)**	0,890 (0,51)	-2,767 (1,32)
IDH ²	-0,021 (3,12)**	0,029 (3,95)**	-0,009 (0,74)	0,021 (1,44)
Alcalde 2004 (Concertación)	1,816 (1,96)	-2,831 (2,78)**	2,471 (1,19)	-4,685 (1,85)+
Porcentaje Concertación 2004 en concejales	0,347 (7,13)**	-0,191 (3,57)**		
Porcentaje Concertación 2004 en alcaldes 2004			0,374 (4,91)**	-0,219 (2,39)*
Constante	-61.331 (1,75)	174.770 (4,54)**	3.577 (0,06)	141.732 (1,87)
Observaciones	341	341	322	331
Número de regiones	13	13	13	13
R Cuadrado	0,25	0,17	0,19	0,10

** Significativo al 1%; * Significativo al 5%; + Significativo al 10%.

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl> y <www.sinim.gov.cl>.

Para finalizar esta sección muestro algunos resultados asociados a la volatilidad electoral de 2008 con respecto a los comicios municipales de 2004; también presento el voto cruzado considerando el porcentaje respecto a alcaldes y concejales para cada coalición. Respecto a la volatilidad, Chile es catalogado como uno de los países con menor índice de cambio entre una elección y otra (MAINWARING & SCULLY 1995; PAYNE 2003). Ello supone altos indicadores de *partisanship* (MILLER & SHANKS 1996). Es decir, ciudadanos que no sólo manifiestan un alto grado de identificación partidaria, sino que además votan sistemáticamente por el mismo partido o coalición (MAINWARING & ZOCCO 2007). Lo que hago en este trabajo consiste en mostrar los niveles de volatilidad entre 2004 y 2008, asociándolos principalmente con el IDH, a fin de determinar qué tipo de comuna es más susceptible de cambios electorales intertemporales.

Respecto al voto cruzado, parte de la literatura supone que los votantes no tienen una afinidad ideológica clara y que, por tanto, muestran cierto grado de incoherencia a la hora de sufragar (BURDEN & KIMBALL 1998; GROFMAN 2000). Otro enfoque, en tanto, explica el voto cruzado considerando que, muchas veces, los electores prefieren gobiernos divididos en lugar de partidos o coaliciones con excesivo poder como para gobernar de manera discrecional (FIORINA 1996). En los comicios para alcaldes, los ciudadanos tienen la posibilidad de votar por una especie de presidente comunal y, en la de concejales, por los encargados de fiscalizar el accionar del alcalde. Por tanto, podría resultar razonable para parte importante de los electores optar por gobiernos divididos dada la eventual necesidad de control en la gestión edilicia.

A pesar de que tanto volatilidad como voto cruzado podrían atribuirse a la falta de lealtad por parte de los electores hacia los partidos y coaliciones, también se podría pensar que ambos tienen, más o menos, los mismos determinantes. Lo que hago acá es comparar los dos indicadores de acuerdo —como señalé— con el IDH.

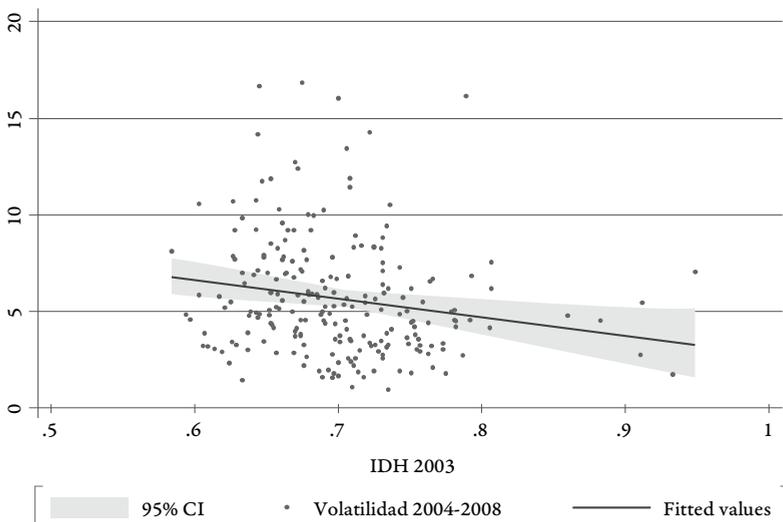
El gráfico 4 muestra que, efectivamente, la volatilidad está algo asociada con el IDH. En este caso, a mayor IDH, menor volatilidad. El coeficiente de correlación es de $-0,225$ con significancia de $0,0006$. Esto supondría que son las comunas más pobres las que más cambios electorales experimentan entre una elección y otra. Tal información se complementa con otra correlación, ahora entre volatilidad y porcentaje de población rural. Acá, el coeficiente

pasa a 0,218 con significancia de 0,001. En cambio, cuando se analiza el voto cruzado la relación cambia (ver gráfico 5). En este caso, no existe ninguna asociación entre voto cruzado e IDH, a pesar de que ambas variables (volatilidad y voto cruzado), correlacionen de manera positiva pero con un coeficiente escasamente robusto (0,099).

En otras palabras, si bien sería razonable suponer que en las comunas donde exista más volatilidad también habría mayor magnitud de voto cruzado dado que ambos indicadores responden a la baja fidelidad partidaria, los datos no dan pie para esta hipótesis. Más bien, y siendo sumamente parsimonioso en el análisis, ambas variables parecen responder a lógicas distintas. Por un lado, la volatilidad implica cambios intertemporales y, por otro, el voto cruzado involucra decisiones sincrónicas de los electores. Probablemente, y a fin de no cometer errores asociados a la falacia ecológica, lo más recomendable sea complementar este análisis con datos de encuestas de opinión, a fin de comparar los determinantes tanto de aquellos que votan cruzado para una elección, y aquellos que cambian de partido o coalición de una elección a otra.

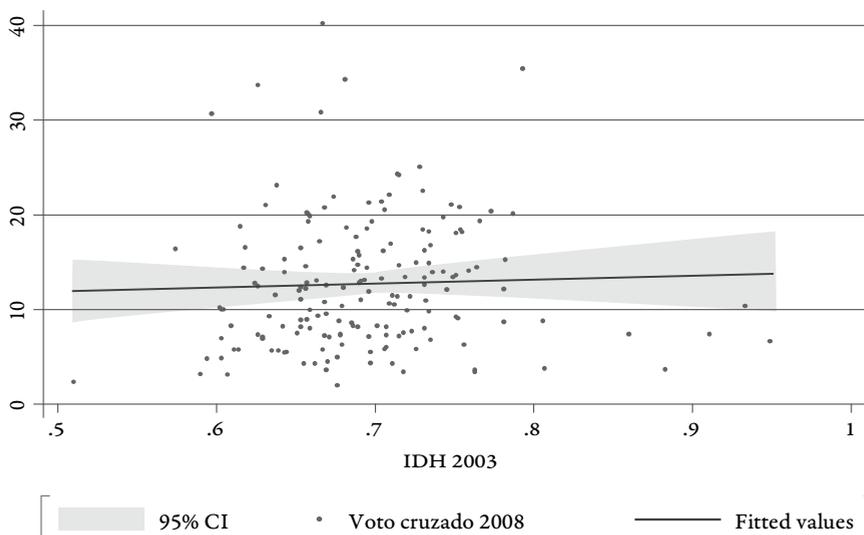
GRÁFICO 4

Diagrama de dispersión entre volatilidad electoral 2008-2004 e Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl> y <www.sinim.gov.cl>.

GRÁFICO 5
 Diagrama de dispersión entre voto cruzado 2008
 e Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <www.elecciones.gov.cl> y <www.sinim.gov.cl>.

EL EFECTO DE LA APROBACIÓN PRESIDENCIAL SOBRE EL APOYO A LAS COALICIONES

La literatura sobre la aprobación presidencial coincide que sus variaciones están dadas según el rumbo de la economía (EULAU & LEWIS-BECK 1985; Pacek 1994; PACEK & RADCLIFF 1995). De igual forma, se sugiere su efecto sobre los resultados electorales de los comicios siguientes (FAIR 1978; TUFTE 1978), cuestión que fue más desarrollada en el trabajo de Nannestad y Paldman (1994) con la función voto-popularidad. Adicionalmente, otros factores que inciden en la aprobación presidencial se asocian a las evaluaciones socio y egotrópicas que realizan los encuestados. Es decir, si aprueban al gobierno porque estiman que la situación económica del país es buena (percepción sociotrópica) o si aprueban o desaprueban al gobierno considerando su situación económica personal (percepción egotrópica). De cualquier forma, lo que indican estos enfoques es que los ciudadanos reaccionan a variables de corto plazo asociadas al desempeño

económico y político de los gobiernos (ÁLVAREZ & NAGLER 1995; KIEWIET 1983; KINDER & KIEWIET 1981; LEWIS-BECK 1988; MORGAN 2003).

En esta sección examino el efecto de la aprobación a la presidenta Bachelet de acuerdo con la votación obtenida por la Concertación en 2008. Para ello, utilizo la encuesta nacional del ICSO-UDP de ese año que se hizo con posterioridad a los comicios. Por tanto, no se pregunta por intención de voto, sino por voto declarado. De igual forma, y en función del contexto, el gobierno recién comenzaba con una leve recuperación luego de un mal inicio marcado por las protestas estudiantiles en 2006 y por la puesta en marcha del nuevo sistema de transporte público (Transantiago) al año siguiente, y cuyos efectos aún se perciben dada su ineficacia. La presidenta, durante el denominado período de «luna de miel» que comprendió los primeros tres meses de mandato y según la empresa Adimark, promedió alrededor del 56% de respaldo. Pero desde mayo de 2006 hasta octubre de ese mismo año, el apoyo bordeó el 45% como efecto del paro estudiantil. De ahí en adelante se observó una pequeña mejoría que se interrumpió drásticamente desde marzo a septiembre de 2007, producto de los problemas derivados del Transantiago; entonces el apoyo llegó al 35%. Durante 2008, en tanto, dicho porcentaje de respaldo osciló entre el 42% y el 46%. A esto se debe sumar el escenario de crisis política producto de la renuncia al PDC de un senador y algunos diputados, al igual que las divisiones del PPD que también estuvieron marcadas por la renuncia de algunos parlamentarios.

Considerando la importancia teórica y empírica que se le atribuye a la evaluación presidencial, en esta sección mido su efecto sobre el voto declarado. Para ello construyo dos modelos *probit*; uno para los votantes de la Concertación y otro para los de la Alianza, a fin de mostrar las principales diferencias.

El modelo incluye las siguientes variables independientes. En primer lugar, la aprobación presidencial. Aquí la hipótesis indica que mientras mayor sea la aprobación a Bachelet, mayor será la probabilidad de voto por la Concertación. Esta relación es controlada por el efecto de las decisiones pasadas del encuestado, seleccionando el voto declarado en las presidenciales de 2005. Allí se creó una variable dicotómica con el valor de «1» si el encuestado votó por Bachelet y «0» si consideró otra opción. Ciertamente, el coeficiente esperado es de orden positivo asumiendo que los votantes por Bachelet se mantuvieron leales a la Concertación en 2008. Esta hipótesis puede parecer obvia, pero si se ven

los datos descriptivos la situación no es tan clara. Así, sólo un 46% de quienes votaron por Bachelet también lo hicieron por la Concertación, mientras que el 43% de quienes aprobaban a la Presidenta votaron por su coalición en 2008.

Luego incluyo la variable «confianza en las Fuerzas Armadas», que se extrajo de un análisis factorial considerando las preguntas sobre confianza de acuerdo con una serie de instituciones. La solución factorial arroja, muy claramente, tres grupos. Es decir, confianza en las instituciones políticas, confianza en las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y confianza en los medios de comunicación (ver MORALES 2008). El fundamento teórico e histórico respecto a la inclusión de esta variable radica en la distinta valoración que de esta institución tienen los votantes de la Concertación y de la Alianza. Producto de los recuerdos del golpe de Estado de 1973 y del posterior régimen militar, sumado al apoyo explícito de los partidos de derecha que, de hecho, participaron muy activamente de ese gobierno encabezado por el general Pinochet (ver HUNNEUS 2000), lo esperable sería ver ciertas diferencias entre los votantes de ambas coaliciones. Es decir, que los de la Alianza confíen en mayor medida que los de la Concertación en las Fuerzas Armadas.

La cuarta variable independiente corresponde al apoyo hacia opciones estatistas. La encuesta del ICSO-UDP preparó una batería de preguntas orientadas a evaluar estas opciones. Por ejemplo, se preguntaba por el nivel de acuerdo respecto a la creación de una AFP (Asociación de Fondos de Pensiones) estatal, la creación de más bancos estatales, que el Estado tenga más empresas de utilidad pública, que existan supermercados estatales, que el transporte urbano pasara a manos del Estado, sucediendo lo mismo con las Universidades. De acuerdo con este conjunto de preguntas se hizo un análisis factorial que arrojó dos dimensiones. La que utilizamos aquí corresponde a cuestiones asociadas con seguridad social, donde las variables que en mayor medida «cargan» sobre el factor corresponden a las opciones por un transporte público estatal, la creación de una AFP estatal y la existencia de más bancos estatales (MORALES, NAVIA & POVEDA 2009). La relación esperada es que los votantes de la Concertación respalden en mayor medida este tipo de opciones considerando que ha sido precisamente el gobierno de la presidenta Bachelet el encargado de popularizar las medidas tendientes a generar una amplia red de protección social para los chilenos y, por tanto, una mayor participación del Estado.

Finalmente, incluyo un conjunto de variables socioeconómicas y sociodemográficas como control general de los modelos. Así, sexo, edad y nivel socioeconómico cumplen esta función. Si bien no existen muchas razones teóricas para esperar alguna relación robusta entre estas variables, la excepción corresponde al estrato socioeconómico. Justamente lo que señalé en el análisis de las bases electorales de la coalición podría respaldar una hipótesis que indique la mayor propensión de los votantes de los sectores medios hacia la Concertación.

La tabla 3 muestra los resultados tanto para los votantes de la Alianza como de la Concertación. Se generó una variable dicotómica para cada pacto donde «1» indica apoyo a la Concertación o Alianza y «0» al resto de las opciones. En el ámbito descriptivo, los resultados se asimilan muchísimo al total nacional (ver gráfico 1). Así, y excluyendo a quienes no saben o no contestan la pregunta, el grupo de votantes de la Concertación representa al 43,15% y los de la Alianza al 35,8%.

TABLA 3
Modelos *probit*. Algunos determinantes generales
del voto por la Concertación y la Alianza (2008)

	Voto Concertación 2008	Voto Alianza 2008
Aprobación presidenta Bachelet	0,481 (3,55)**	-0,543 (3,88)**
Voto por Bachelet 2005	0,681 (4,88)**	-0,788 (5,70)**
Confianza en FF. AA.	0,132+ (1,74)	0,101 (1,31)
Seguridad estatal	0,156 (1,98)*	-0,123 (1,58)
Edad	0,034 (0,50)	0,044 (0,64)
Sexo	-0,185 (1,56)	0,001 (0,01)
Nivel socioeconómico	-0,040 (0,77)	-0,098 (1,80)

■

∴	Voto Concertación 2008	Voto Alianza 2008
Constante	-0,907 (2,87)**	0,139 (0,44)
Pseudo R cuadrado	0,11	0,16
Log likelihood	-311,674	-275,258
Observaciones	574	574

** Significativo al 1%; * Significativo al 5%; + Significativo al 10%.
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta nacional ICSSO-UDP, 2008.

Los resultados respaldan algunas de las hipótesis enunciadas. En primer lugar, tanto el nivel de aprobación a la Presidenta como el voto por Bachelet en 2005 son predictores robustos del voto por la Concertación. Así, mientras más aprobación y voto por Bachelet, más adhesión al pacto. Ciertamente, los signos de los coeficientes se invierten al mirar el modelo de la Alianza. Este resultado, teóricamente, se adosa a algunos de los aspectos de la función voto-popularidad (NANNESAD & PALDMAN 1994). Ya mostré que en el ámbito de la elección de alcaldes la Concertación sufrió su primera derrota. Pues bien, al momento de la elección, según la encuesta mensual que realiza Adimark, el apoyo a Bachelet alcanzó alrededor de un 46%, marcando el inicio de la recuperación de la imagen presidencial que hoy —mayo de 2009— se empina por sobre el 62%. Si bien la Concertación perdió respecto al número de alcaldes electos, marcó una amplia ventaja en concejales. En ese sentido, y considerando que la elección de concejales es vista como la más «política», la popularidad de la Presidenta bien pudo ayudar a que la Concertación se anotara un nuevo triunfo. Probablemente, si los comicios hubiesen sido un año antes, el desastre para la Concertación pudo ser mayor, toda vez que en ese momento el gobierno debía responder ante la ciudadanía por la implementación del nuevo sistema de transporte para la región metropolitana, el Transantiago.

En cuanto a la confianza en las Fuerzas Armadas, el modelo no cumple con la hipótesis esperada. Incluso, el coeficiente tiene el signo positivo, indicando que una mayor confianza en estas instituciones predice el voto por la Concertación, aunque su significancia es baja. De cualquier forma, lo que nos indica este análisis corresponde al distanciamiento de las Fuerzas Armadas de lo que fue el régimen de Pinochet. Adicionalmente, Carabineros es considerada

por los chilenos como una de las instituciones más confiables. En síntesis, es posible sostener que las Fuerzas Armadas son vistas como instituciones independientes y sin ánimo de interferir en el proceso político, contrario a lo que sucedió durante los dos primeros gobiernos democráticos y particularmente en el de Patricio Aylwin (1990-1994) y sus conflictos con el general Pinochet (ver CAVALLO 1998; OTANO 1995).

El factor de seguridad estatal cumple con la relación esperada. Aquí, claramente, el voto por la Concertación va asociado a mayores apoyos a esta alternativa. Como señalé, uno de los objetivos centrales de la presidenta Bachelet ha sido la implementación de una amplia red de seguridad social, a lo que se suman, particularmente, posturas que abogan por la creación de una AFP estatal. Incluso, en lo que va de campaña electoral en 2009, el tema de la participación del Estado marca grandes diferencias entre los dos principales candidatos presidenciales (Eduardo Frei por la Concertación, y Sebastián Piñera por la Alianza). Finalmente, las variables de control no muestran coeficientes significativos.

A fin de mostrar con mayor claridad los determinantes del voto por la Concertación, realicé cuatro simulaciones de acuerdo con los resultados del modelo (ver gráfico 6). A partir de ellas es posible observar el impacto de la aprobación presidencial y el voto por Bachelet en 2005. La primera simulación considera a encuestados que aprueban a la Presidenta y que votaron por ella en 2005, llevando el resto de las variables a su media y, en el caso de sexo, considerando sólo mujeres. En este punto subrayo que, como sexo no es un determinante robusto en el apoyo a la Concertación, la simulación no cambia significativamente si considerara sólo hombres. El resultado indica que, en estas condiciones, hay un 45% de probabilidad de que un encuestado que aprueba a la Presidenta y que votó por ella en 2005, haya sufragado por la Concertación en 2008. La probabilidad se incrementa al 60% cuando se excluyen aquellos encuestados que no contestaron la pregunta sobre el voto en dichos comicios.

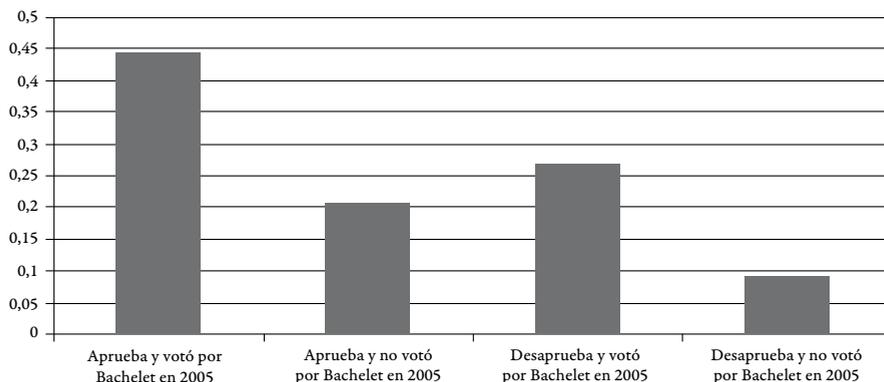
Luego, la segunda simulación incluye encuestados que aprueban a la Presidenta pero que no votaron por ella en 2005. En este caso, la probabilidad desciende bruscamente a alrededor de un 20%, lo que indica la importancia de la trayectoria de los votantes respecto a sus preferencias. En otras palabras y de acuerdo con esta modelación, la variable más «pesada» a la hora de predecir el

voto en 2008 corresponde al voto en 2005, pero no se puede soslayar el efecto multiplicador que entrega la aprobación presidencial. De hecho, si se observa la tercera simulación considerando a votantes que sufragaron por Bachelet en 2005, pero que desaprueban su gestión, la probabilidad de voto por la Concertación en 2008 sobrepasa levemente el 25%. Hay una distancia de casi veinte puntos con la primera simulación donde, como señalé, se cumple con las dos condiciones (voto por Bachelet en 2005 y aprobación de su gestión). Finalmente, la cuarta simulación agrupa a aquellos encuestados que no votaron por Bachelet y que tampoco aprueban su desempeño. La probabilidad de voto por la Concertación en 2008 baja drásticamente a sólo el 9%.

En definitiva, tanto el voto pasado como la aprobación presidencial importan. En el ámbito teórico, ello parece respaldar algunos planteamientos de Miller y Shanks (1996) respecto a la lógica del *partisanship*. Es decir, votantes que sufragan consistentemente por el mismo partido o coalición y, por tanto, muestran trayectorias estables. En este caso, el voto es explicado por variables de largo plazo considerando ya sea el nivel de socialización política de los ciudadanos o su pertenencia a ciertos grupos o segmentos sociales. En otras palabras, se suscribe a variables de los modelos teóricos clásicos de la conducta electoral como Michigan y Columbia.

Por otra parte, la aprobación presidencial parece indicar que los ciudadanos reaccionan de manera distinta frente al desempeño del gobierno. Como señalé, la distancia de casi 20 puntos entre la simulación 1 (encuestados que votaron por Bachelet en 2005 y que aprueban su gestión) y la simulación 3 (encuestados que votaron por Bachelet, pero que desaprueban su gestión) da cuenta del efecto del «corto plazo». Es decir, que el desempeño de los gobiernos, como sugerían Nannestad y Paldman (1994), impacta de manera significativa sobre el voto de la elección siguiente.

GRÁFICO 6
 Probabilidades de voto por la Concertación
 según aprobación presidencial y voto 2005



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta nacional ICSSO-UDP 2008.

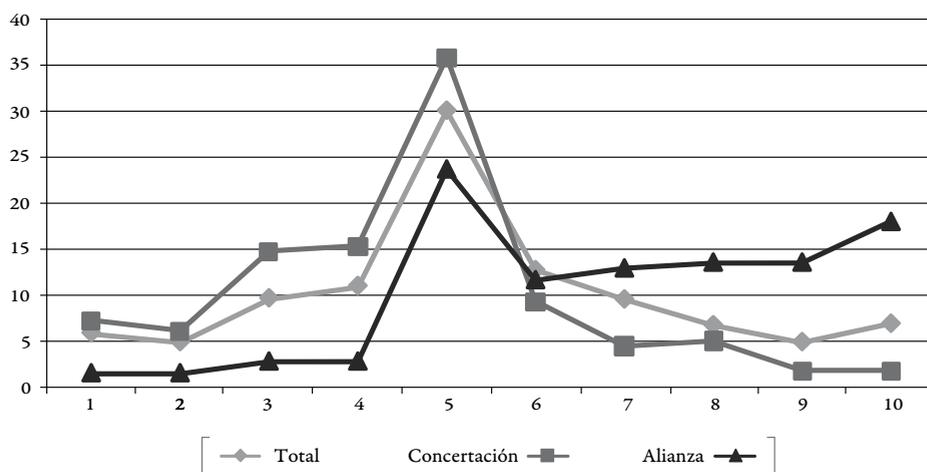
EL EJE IZQUIERDA-DERECHA Y EL IMPACTO DEL «CORTO PLAZO» EN EL APOYO A LAS COALICIONES

La literatura sobre el sistema de partidos en Chile muestra un amplio consenso sobre el impacto que genera la división izquierda-derecha, mediada por el apoyo o rechazo al régimen de Pinochet, sobre la configuración de los actores en competencia (ANGELL 2003; MONTES, MAINWARING & ORTEGA 2000; SCULLY 1995; SIAVELIS 1997 y 2004; TORCAL & MAINWARING 2003, VALENZUELA 1995 y 1999, entre otros). Sumado al sistema electoral binominal, el eje izquierda-derecha se convierte en una de las variables más recurrentes para explicar las diferencias entre los partidos y coaliciones (NAVIA 2005; VALENZUELA & SCULLY 1997). De hecho, en la última elección presidencial uno de los aspectos más novedosos consistió en la evidente captación de votantes de centro por parte del candidato de la Alianza, Sebastián Piñera (IZQUIERDO, MORALES & NAVIA 2008).

Las diferencias entre la Alianza y la Concertación son muy marcadas de acuerdo con este eje. Como muestra el gráfico 7, es la Concertación el pacto que más se asimila al comportamiento del total nacional. La Alianza, en tanto, deja

ver un ostensible crecimiento hacia los puntajes de «derecha», principalmente desde el escalón 7 hacia arriba. Ello indica la mayor sintonía de la Concertación con el total país, explicando así los sucesivos triunfos de esta coalición en elecciones nacionales y locales.

GRÁFICO 7
Votantes de la Concertación, Alianza y total nacional según escala política



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta nacional ICSSO-UDP 2008.

Este eje ha sido reconocido como el predictor más importante de la conducta electoral de los chilenos. Aquí evalúo esta hipótesis, suponiendo, ciertamente, que en la medida en que se avance en el eje la probabilidad de que el encuestado haya votado por la Alianza se incremente sustantivamente. Lo opuesto se espera para el caso de la Concertación. A fin de no omitir variables relevantes en el análisis, mi idea es colocar en un mismo modelo tanto a este determinante de largo plazo como a variables socioeconómicas de corto plazo. Es decir, evaluaciones que los encuestados realizan respecto al rumbo de la economía personal y familiar en sus dimensiones retrospectiva y prospectiva. Esto permitirá balancear los dos grupos de variables más comunes en el análisis electoral chileno.

De acuerdo con lo anterior, el modelo *probit* queda especificado a partir de lo siguiente (ver tabla 4). En primer lugar, se incluye la variable escala política, para luego ingresar la evaluación económica actual del país y personal, las evaluaciones económicas futuras (prospectivas) y pasadas (retrospectivas) también en los ámbitos país y personal. Las correlaciones entre las independientes no superan el valor 0,4.

TABLA 4
Modelos *probit*. Determinantes económicos y políticos del voto por la Concertación y Alianza

	Concertación	Alianza
Situación económica actual del país (1 = Muy buena; 5 = Muy mala)	-0,217 (2,56)*	0,403 (4,21)**
Situación económica del país en retrospectiva (1 = Ahora es mejor; 3 = Ahora es peor)	-0,080 (0,83)	0,107 (1,04)
Situación económica del país en prospectiva (1 = Será mejor; 3 = Será peor)	-0,162 (1,66)	-0,089 (0,85)
Situación económica actual personal (1 = Muy buena; 5 = Muy mala)	0,337 (3,05)**	-0,235 (2,03)*
Situación económica personal en retrospectiva (1 = Ahora es mejor; 3 = Ahora es peor)	-0,121 (1,18)	-0,080 (0,71)
Situación económica personal en prospectiva (1 = Será mejor; 3 = Será peor)	0,007 (0,07)	-0,026 (0,22)
Escala política (1 = Muy de izquierda; 10 = Muy de derecha)	-0,175 (5,76)**	0,266 (8,17)**
Constante	0,963 (2,60)**	-2,656 (5,96)**
Pseudo R cuadrado	0,094	0,19
Log likelihood	-265,65	-221,82
Observaciones	454	454

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta nacional ICSSO-UDP 2008.

El modelo sugiere, como era de esperarse, que los votantes de la Concertación manifiesten evaluaciones más positivas respecto al rumbo de la economía del país. Lo llamativo del modelo, no obstante, corresponde a la variable egotrópica. Es decir, las evaluaciones de los encuestados según su situación económica personal. Aquí, el signo del coeficiente indica que los votantes de la Concertación evalúan más negativamente su situación económica, contrario a los de la Alianza. O sea, el tener una mala situación personal no es sinónimo de respaldo hacia la coalición opositora. En ese sentido, las visiones desde el voto económico se tensionan con aquellas asociadas a las variables de más largo plazo que obedecen, fundamentalmente, a la escala política y a la trayectoria de los votantes. En otras palabras, la oposición no es capaz de capturar el malestar económico personal de los encuestados, y probablemente en ellos pese más su afinidad ideológica con la Concertación que sus condiciones económicas individuales.

CONCLUSIONES

Las elecciones de 2008 marcaron una discontinuidad en la historia electoral reciente de Chile. Por primera vez, la Alianza se impuso a la Concertación controlando parte importante de las comunas, que representan, en el ámbito de electores, casi al 50%. El triunfo fue más celebrado producto de la obtención de comunas grandes y emblemáticas como Santiago y Valparaíso.

Este resultado, a pesar del cambio en la correlación de fuerzas a escala local, nos muestra algunas tendencias generales. De acuerdo con la elección de concejales, la Alianza vota mejor en comunas pobres y ricas. No obstante, cuando la relación considera el porcentaje en alcaldes, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) no es un determinante robusto a la hora de predecir el apoyo a las coaliciones. Ello puede explicarse, tentativamente, por la mayor personalización que genera un sistema electoral con magnitud de 1, *versus* otro donde se eligen entre 6 y 10 candidatos. Entonces, nos encontramos con altas tasas de voto cruzado, y en la mayoría de las comunas el candidato a alcalde obtiene mayor porcentaje que la lista de concejales. Como el voto en alcaldes tiene menor intensidad política que el de concejales, toda vez que se sufraga por un gestor y no necesariamente por un partido o coalición, los determinantes de una elección y otra difieren muy sustantivamente. Adicionalmente, las campañas municipales, desde la reforma de 2004, están más concentradas en la figura del

alcalde que en la de concejales. En ese sentido, se refuerza el grado de personalización y, ciertamente, el candidato a alcalde tiene mayor visibilidad que los candidatos a concejales.

Desde las encuestas, en tanto, se observa el decisivo impacto de la aprobación presidencial sobre el voto declarado en 2008. Así, las probabilidades de apoyo a la Concertación, por ejemplo, se incrementan muy sustantivamente cuando los encuestados no sólo aprueban la gestión de la Presidenta, sino que además cuando votaron por ella en 2005. Las simulaciones suministradas a partir del modelo corroboran fehacientemente esta conclusión. Aunque parezca muy obvio, el modelo apoya lo que teóricamente se conoce como «función voto-popularidad».

Finalmente, y siguiendo parte de los enfoques sobre voto económico, la adhesión a las coaliciones se explica, fundamentalmente, considerando las evaluaciones actuales sobre el rumbo del país. Aquí, los más pesimistas votaron por la Alianza y los más optimistas por la Concertación. Sin embargo, las evaluaciones económicas sobre el rumbo personal también tienen un impacto sobre el voto por estas coaliciones. En este caso, son los más pesimistas quienes en mayor medida apoyan a la Concertación y los más optimistas a la Alianza. Incluso, en un modelo combinado (que no muestro ahora) con otras variables como aprobación presidencial y caracterización socioeconómica y sociodemográfica, los coeficientes mantienen su nivel de significancia.

En conclusión, las elecciones de 2008 marcaron un quiebre. Por primera vez se impuso la Alianza (en alcaldes), y se observan algunos patrones relativamente estables en función de la votación por ambas coaliciones. Si bien ello es válido para concejales pero no para alcaldes, el argumento de todos modos se sostiene. La Alianza sigue votando mejor en las comunas ricas y pobres, contrario a la Concertación.

BIBLIOGRAFÍA

ALTMAN, David

2004 «Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas». *Revista de Ciencia Política* XXIV (2): 49-66.

2006 «(Algunas) reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI». En C. FUENTES & A. VILLAR (eds). *Desafíos democráticos*. Santiago: LACSO- Chile/ LOM ediciones, pp. 49-86.

ÁLVAREZ, Michael R. & Jonathan NAGLER

1995 «Economics, issues and the Perot candidacy: voter choice in the 1992 presidential elections». *American Journal of Political Science* 39: 714-744.

ANGELL, Alan

2003 «Party Change in Chile in Comparative Perspective». *Revista de Ciencia Política* XXIII(2): 88-108.

BURDEN, Barry C. & David C. KIMBALL

1998 «A New Approach to the Study of Ticket Splitting». *American Political Science Review* 92 (3):533-544.

CANTILLANA, Carlos

2008 *Votar o no votar, he ahí el dilema: La Abstención electoral en las municipales del 2008*. Documento de trabajo 32. Santiago: Observatorio Electoral Universidad Diego Portales de Chile.

CAVALLO, Ascanio

1998 *La historia oculta de la transición*. Santiago: Grijalbo.

EULAU, Heinz & Michael S. LEWIS-BECK

1985 *Economic Conditions and Electoral Outcome*. Nueva York: Agathon.

FAIR, Ray C.

1978 «The effect of economic events on votes for president». *Review of Economics and Statistics*, 64:159-173.

FIORINA, Morris P.

1996 *Divided Government*. 2.^a ed. Boston: Allyn and Bacon.

GONZÁLEZ, Germaná

2008 *Voto cruzado en las elecciones de alcaldes y concejales 2004*. Documento de trabajo 16. Santiago: Observatorio Electoral Universidad Diego Portales de Chile.

GROFMAN, Bernard; William KOETZLE; Michael P. McDONALD & Thomas L. BRUNELL

2000 «A New Look at Split-Ticket Outcomes for House and President: The Comparative Midpoints Model». *Journal of Politics* 62 (1):34-50.

HUNEEUS, Carlos

2000 *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.

IZQUIERDO, José Miguel; Mauricio MORALES & Patricio NAVIA

2008 «Voto cruzado en Chile. ¿Por qué Bachelet obtuvo menos votos que la Concertación en 2005?». *Política y Gobierno* xv(1): 35-73.

KIEWIET, Roderick

1983 *Macroeconomics and Micropolitics: The Electoral Effects of Economic Issues*. Chicago: University of Chicago Press.

KINDER, Donald & Roderick KIEWIET

1981 «Sociotropic politics: the American case». *British Journal of Political Science* 11: 129-141.

LEWIS-BECK, Michael

1988 *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

MAINWARING, Scott & Timothy R. SCULLY

1995 «La institucionalización de los Sistemas de Partidos en América Latina». *Revista de Ciencia Política* xvii (1-2): 63-102.

- MAINWARING, Scott & Eburne ZOCO
2007 «Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies». *Party Politics* 13(2): 155-178.
- MILLER, Warren & Merrill SHANKS
1996 *The New American Voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- MONTES, J. Esteban; Scott MAINWARING & Eugenio ORTEGA
2000 «Rethinking the Chilean Party System». *Journal of Latin American Studies* 32(3): 795-824.
- MORALES, Mauricio
2008 «La primera mujer Presidenta de Chile: ¿qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?». *Latin American Research Review* 43(1): 7-32.
- MORALES, Mauricio; Patricio NAVIA & Antonio POVEDA
2009 «¿Somos estadistas los chilenos?». En: *Chile 2008: percepciones y actitudes sociales*, cuarto informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP, pp. 25-36.
- MORGAN, Jana
2003 «Counting on the Past or Investing in the Future? Economic and Political Accountability in Fujimori's Peru». *Journal of Politics* 65(3): 864-880.
- NANNESTAD, Peter & Martin PALDMAN
1994 «The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years». *Public Choice* 79(3-4): 213-245.
- NAVIA, Patricio
2005 «La transformación de votos en escaños: leyes electorales en Chile, 1833-2004». *Política y Gobierno* XII(2): 233-276.
- OTANO, Rafael
1995 *Crónica de la transición*. Santiago: Planeta.

PACEK, Alexander

1994 «Macroeconomic Conditions and Electoral Politics in East Central Europe». *American Journal of Political Science* 38(3): 723-744.

PACEK, Alexander P. & Benjamin RADCLIFF

1995 «Economic voting and the welfare state: a cross-national analysis». *The Journal of Politics* 57:44-61.

PAYNE, Mark; Daniel Zovatto; Fernando CARRILLO & Andrés ALLAMAND

2003 *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C.: BID e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

SCULLY, Timothy

1995 «La reconstitución de la política de partidos en Chile». En: MAINWARING, Scott & Timothy SCULLY (eds.). *La construcción de instituciones democráticas*. Santiago: CIEPLAN, pp. 83-112.

SIAVELIS, Peter

1997 «Continuity and Change in the Chilean Party System». *Comparative Political Studies* 30(6): 651-674.

2004 «Sistema electoral, desintegración de coaliciones y democracia en Chile: ¿El fin de la Concertación?». *Revista de Ciencia Política* XXIV(1): 58-80.

TORCAL, Mariano & Scott MAINWARING

2003 «The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95». *British Journal of Political Science* 1: 55-84.

TUFTE, Edward R.

1978 *Political Control of the Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

VALENZUELA, Samuel

1995 «Orígenes y transformación del sistema de partidos en Chile». *Estudios Públicos*. 58: 5-80.

1999 «Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado: Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero». *Estudios Públicos* 75: 275-290.

VALENZUELA, Samuel & Timothy SCULLY

1997 «Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes». *Comparative Politics* 29(4): 511-527.

[Sobre el autor]

MAURICIO MORALES QUIROGA

Maestro en Ciencias Sociales y Doctorando en Ciencia Política. Actualmente se desempeña como Director del Observatorio Electoral, Instituto de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales (ICSO-UDP). Sus trabajos han sido publicados, entre otras revistas, por *Latin American Research Review*, *Política y Gobierno*, *Revista de Ciencia Política*, *Gestión y Política Pública*, *Estudios Públicos*, *Política*, *Universum*, entre otras.